

# Entrevista a Carlos Liscano. La Biblioteca Nacional como «centro cultural productor de conocimientos»

Alfredo Alzugarat<sup>1</sup>

## Resumen

El escritor Carlos Liscano fue Director de la Biblioteca Nacional entre 2010 y 2015. Las condiciones impuestas por la pandemia obligaron a que esta entrevista se realizara por medios tecnológicos, sin la cercanía que siempre brinda lo presencial pero igualmente valiosa y profunda en lo que refiere al contenido de la misma.

**Palabras clave:** Carlos Liscano, Archivos Literarios, Biblioteca Nacional, investigadores.

*¿Dirigir la Biblioteca Nacional fue quizá una vieja aspiración, un sueño que alguna vez tuviste?*

Creo que sí. María Carme<sup>2</sup> me recordó que hace muchos años, cuando vivíamos en Estocolmo, le dije que no me interesaba ningún cargo político en Uruguay. Y que después de un rato agregué: «Excepto ser director de la Biblioteca Nacional». Yo no lo recordaba. Pero jamás tuve la fantasía de que eso pudiera llegar a ser realidad. Ocurrió de modo fortuito. En setiembre de 2009 asumí como subsecretario

---

1. Montevideo, 1952. Licenciado en Letras por la UdelaR, Narrador, crítico, actualmente integra el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Uruguay. En esta institución ha publicado *El discurso testimonial Uruguayo del siglo XX* (2009), *Diario de José Pedro Díaz* (2011), *De la dinastía Qing a Luis Batlle Berres* (2014) y *Tratados y Ejercicios*, de José Pedro Díaz (2016). En 2013 coordinó *El libro de los libros. Catálogo de la biblioteca del Penal de Libertad* (1973-1985).

2. María Carme, esposa de Liscano, fallecida en 2016.



de Educación y Cultura. La BNU estaba en dificultades. La ministra María Simón<sup>3</sup> me pidió que tratara de darle una mano a Tomás de Mattos, el entonces director. Lo hice. Creo que fue ese trabajo lo que llevó a que, en 2010, el nuevo gobierno me ofreciera el cargo.

*¿Tu amor con los libros y tu vocación de escritor hasta dónde tiene que ver con la cárcel, con la Biblioteca del Penal de Libertad, con ese Catálogo<sup>4</sup> que siempre repasabas y que pudiste reeditar?*

En mi vida todo tiene que ver con la cárcel. Allí me hice adulto y conocí a algunos de mis mejores amigos. Allí me salieron canas y me hice escritor. En los libros de la biblioteca del Penal encontré los autores que todavía admiro y a quienes he intentado, modestamente, imitar. Aún más: creo que lo principal de mi reflexión acerca de la literatura y el oficio de escribir lo hice en la cárcel. Por otra parte, como siempre me preguntan: ¿sería escritor si no hubiera estado preso? Algo que no tiene respuesta.



*Asumiste la dirección de la BNU con la idea de que debía ser «un centro cultural productor de conocimientos». Instalaste esa idea. En ese sentido, entre otras cosas, reforzaste el Departamento de Investigaciones...*

-Por fortuna, como dije antes, cuando me nombraron director ya tenía idea de qué era la BNU. Es una institución maravillosa, con un acervo riquísimo y muchas complejidades de funcionamiento, grandes y chicas. Estando en el MEC conocí el valor del trabajo que se hacía en el Departamento de Investigaciones. Siendo subsecretario solicité el pase en comisión de dos docentes de Literatura que se integraron como investigadores. Una vez asumido el cargo descubrí otros aspectos del Departamento que lo vuelven único no solo en Uruguay sino en comparación con bibliotecas nacionales de América Latina. Por ejemplo: el Archivo Literario. No todas las bibliotecas nacionales, o muy pocas, tienen un archivo, y de la calidad del nuestro. Entonces formamos un equipo que encabezaba la profesora Alicia Fernández. Incorporamos investigadores y técnicos, reconstruimos físicamente el Departamento, iniciamos una política activa de recuperación de archivos: Felisberto Hernández, José Pedro Díaz, Amanda Berenguer, Carlos Martínez Moreno,

3 Ministra de Educación y Cultura entre 2008 y 2010.

4 Catálogo de la Biblioteca Central del Penal de Libertad. Fue reeditado por la BNU en 2013 como *El libro de los libros*.

Ricardo Goldaracena, Hugo Alfaro, Roberto de las Carreras, Orfila Bardesio, Sarandy Cabrera, María Esther Gilio... Recibimos en custodia el archivo de Idea Vilariño. Una digresión sobre el Archivo. Es necesario nombrar aquí a Virginia Friedman. Creo que no solo la BNU sino toda la cultura uruguaya le debe reconocimiento a su trabajo al frente del Archivo. Lo cuidó con profesionalidad y amor durante décadas, en silencio. Una parte importante de mi tiempo en la BNU estuvo dedicado al Departamento de Investigaciones. Con Alicia Fernández nos reuníamos todos los días de modo informal para planear el trabajo y las publicaciones, para ver cómo podíamos reclutar nuevos investigadores. Alicia trajo a muchos alumnos suyos del IPA, que empezaron a formarse en el Departamento.

*Paralelo a tu llegada a la BNU, llegó la donación del gigantesco archivo y biblioteca Díaz-Berenguer, incluido la célebre minerva La Galatea. ¿Influyó eso en la importancia que le adjudicaste a esa área, la posterior creación de la revista Lo que los Archivos cuentan, la búsqueda de más archivos literarios?*

Si bien el Archivo de la BNU fue fundado por Roberto Ibáñez en los años 40 del siglo pasado, en la segunda década de este siglo los archivos comenzaron a ser revalorados y estudiados con un fuerte impulso. Nosotros participamos de esa revaloración de todos los archivos, no solo los literarios. También lo hizo la Universidad de la República. Y, aunque no tengo datos, intuyo que la carrera de Archivología inició una nueva y pujante etapa. Todas las instituciones del país, públicas y privadas, las empresas, grandes y medianas, empezaron a contratar profesionales para que les organizaran los archivos. También tuvo que ver con la formación individual. Carina Blixen, que pasó en comisión a la BNU a fines de 2009, mientras hacía su doctorado en Lille entró en contacto con académicos que desarrollaban la investigación de archivos en Francia. En poco tiempo, con la colaboración francesa, desarrollamos los estudios genéticos. No sé si fuimos los primeros en el país, pero estuvimos entre los pioneros en esa disciplina.

El ambiente que vivíamos en el Departamento de Investigaciones llevó a que, en algún momento, se hiciera necesario tener una publicación que recogiera los trabajos sobre nuestro acervo. Recuerdo que Blixen me explicó que no podía ser una publicación «literaria» porque no lo era. Cuando buscábamos un nombre para la nueva



revista, Blixen me dijo: «Se trata de lo que los archivos cuentan». Le dije: ¿por qué no la llamamos así? De allí surgió el nombre.

Una anécdota acerca de *La Galatea*. Un día me llamó Coriún Aharonián y me dijo que la Comisión de Patrimonio, que él integraba, había resuelto destinar la imprenta al acervo de la BNU. Le agradecí y, en broma, le pregunté si la Comisión de Patrimonio nos iba a ayudar a trasladarla. Porque yo la había visto en casa de los Díaz-Berenguer y sabía que nos iba a costar mucho esfuerzo y plata desarmar ese monstruo y subirlo por las escaleras de la BNU. De todos modos, ahora está en el lugar más apropiado para que se la cuide y exhiba como corresponde a imprenta de tanto valor simbólico.

*No obstante, más allá de esa preclara orientación conceptual, en los primeros meses convocaste a un Coloquio sobre cómo debía ser la BNU en el siglo XXI. Recuerdo que vinieron autoridades de bibliotecas de países latinoamericanos e incluso europeos y que se atendió a todas las áreas de la BNU.*



Después de meses de investigar y de conversar con mucha gente llegué a la conclusión de que, si alguna vez alguien lo había sabido, en 2010 no había nadie en Uruguay que supiera qué cosa debe ser la BNU. Cuando digo «nadie» quiero decir que había quienes tenían alguna idea, pero las opiniones eran disímiles. La Escuela de Bibliotecología tenía sus ideas, los políticos no tenían ninguna. Ningún político sabía, ni sabe, qué es una biblioteca nacional, para qué sirve. Había quienes decían, y dicen, que es necesario contar con un sector de literatura infantil. Yo me oponía. No es tarea de la BNU fomentar la lectura en los niños. Ni en los niños, ni en los jóvenes, ni en nadie. Algunos bibliotecólogos sostenían que el cargo de director no debía ser de confianza política sino que debía estar en manos de un profesional. En resumen: para dilucidar estos asuntos y muchos otros convocamos, junto con la Asociación de Bibliotecólogos y la Escuela de Bibliotecología, a un coloquio sobre el futuro de la Biblioteca Nacional<sup>5</sup>. Participaron las bibliotecas nacionales de Argentina, Brasil, Francia, Alemania y el director de Patrimonio Cultural de España. De allí surgió, en parte, la idea de que debíamos ser «un centro cultural productor de conocimientos».

El coloquio reforzó algunas ideas que ya habíamos puesto en marcha y nos ayudó a definir mejor algunas líneas de trabajo. Por

5 Simposio "La BNU en el siglo XXI: actualidad y desafíos". Año 2011.

ejemplo: que las nuevas tecnologías hacen que quienes antes iban a la BNU a leer literatura nacional y extranjera, hace tiempo dejaran de hacerlo. Muchos que iban a consultar documentos también dejaron de frecuentar la institución porque en Internet pueden encontrar lo que necesitan. A mí me confirmó la idea de que en el futuro la BNU iba a ser frecuentada casi únicamente por profesionales: investigadores, periodistas, estudiantes de nivel terciario. Para eso había que prepararse.

Para dilucidar el asunto de qué condiciones debía tener el director le pregunté a directores de otras bibliotecas sobre el particular. Le planteé en público al subdirector de la Biblioteca Nacional de Francia qué pensaba al respecto. Su respuesta fue muy esclarecedora. Dijo que él era bibliotecólogo y que su jefe, el director de la Biblioteca francesa, no lo era. Que a él eso le parecía correcto porque el director lleva adelante políticas de la presidencia de la República y por eso debía ser alguien de confianza del presidente. Eso es así también para nosotros porque la BNU, además de sus obligaciones institucionales, tiene una dimensión política que depende de la Dirección.

Nosotros llegamos a definir la BNU como parte de la identidad nacional. Eso es político y nos generaba enormes responsabilidades, con la sociedad y con otras instituciones. Algunos ejemplos. Trabajamos en coordinación con la Asociación de Profesores de Literatura y con la Asociación de Profesores de Historia. Firmamos convenios con la Universidad de la República, con la Facultad de Arquitectura, con la Facultad de Información y Comunicación. Firmamos un acuerdo con la Universidad de Lille para realizar un congreso en el que participaron investigadores franceses, argentinos y uruguayos<sup>6</sup>. Fuimos sede de la asamblea de la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA)<sup>7</sup>. Organizamos una asamblea especial latinoamericana sobre Derechos de Autor en colaboración con AGADU. Integramos, por ley, la Comisión Organizadora de la conmemoración del Bicentenario. Con estos ejemplos quiero subrayar la dimensión política de la BNU.

(Aclaración: cuando me expreso en plural no lo hago por estilo, ni por el prurito de no personalizar en mí. Lo hago porque uno de los mayores logros de mi período fue crear un equipo de dirección.



6 Coloquio «Navegaciones y regresos», abril 2011.

7 Año 2014.

En ese grupo, integrado por funcionarios y voluntarios, se discutían todos los problemas importantes de la institución. Tan significativo fue crear el equipo de dirección que, sin dudar, afirmo que sin él no habríamos hecho ni la décima parte de lo que hicimos).

*Consideraste necesaria una reforma estructural del edificio, una reordenación que entendiste más racional. La creación de la Sala Julio Castro fue un hito importante al igual que la recuperación del Auditorio Vaz Ferreira, que llevaba años cerrado.*

Al principio fantaseé con la posibilidad de que se construyera un edificio nuevo, más liviano, apropiado a las tecnologías dominantes, con grandes salas que fueran de fácil transformación y pudieran adaptarse a distintas actividades. Eso me parecía más económico que solucionar los problemas del edificio. Algunos ejemplos: el sistema eléctrico era obsoleto y se corría el riesgo de que provocara un incendio. Había muy pocos tomacorrientes, porque en la época en que se diseñó el edificio no había equipos electrónicos ni aire acondicionado, etc. El edificio se llovía; las quince claraboyas dejaban entrar agua. El sistema de ventilación centralizado había dejado de funcionar hacía décadas; no llegaba aire a los depósitos ni a la Sala Faz Ferreira. En fin, muchos problemas.

Luego de sondear la viabilidad de mi fantasía con quienes tomaban las decisiones, vi que no habría edificio nuevo. Había que ponerse a arreglar lo que teníamos. En acuerdo con el Ministerio de Transporte y Obras Públicas comenzamos los trabajos más grandes: reparar los techos y las claraboyas, arreglar el sistema eléctrico y el sanitario. Luego acordamos con la Facultad de Ingeniería para que investigara la solidez de las estructuras del edificio. Eso porque nos proponíamos introducir estantería móvil, lo que implicaba recargar con miles de quilos algunos pisos de un edificio construido durante la Segunda Guerra Mundial.

Algo más. El coloquio también sirvió para convencerme de que el edificio era apropiado y valía la pena invertir tiempo, dinero y trabajo en él. Los visitantes extranjeros y los autóctonos que lo recorrieron apreciaron altamente la calidad de la construcción. Al director de Patrimonio Cultural de España, arquitecto, le pareció de buena construcción y que valía trabajar para recuperarlo. Lo mismo opinó el subdirector de la Biblioteca Nacional de Francia. Además, recibí una advertencia: hay experiencias de traslados de bibliotecas muy antiguas que acabaron muy mal. Al parecer, los libros y la

papelería se acostumbran a un microclima y cuando son trasladados «se enferman».

*¿Qué importancia tuvo en tu administración las donaciones de libros realizadas por la BNU, la extensión cultural, etc.?*

Creo que la donación tuvo alguna pequeña repercusión que se empezó a ver años después. Empezamos por donar libros a las bibliotecas municipales de todo el país, fundamentalmente del interior. Entonces empezaron a llegar pedidos de cooperativas de viviendas, de sindicatos, de escuelas rurales, de instituciones privadas y hasta de ciudadanos a título individual, docentes de Historia y Literatura del interior. Tuvimos que decidir qué hacíamos. Definimos que, para que haya lectores, tiene que haber libros, y que, si hay libros, puede haber algún lector. Con esa definición enviamos libros a todo el que lo pedía. Donábamos nuestras publicaciones y, además, compramos cerca de 25 mil libros a editoriales uruguayas. En Bella Unión se creó una biblioteca con mil libros que la BNU le donó a la Alcaldía. Lo mismo pasó en lugares del interior de Florida y de otros departamentos que ahora no recuerdo. Decenas de centros MEC pudieron crear su pequeña biblioteca con los libros que enviábamos.

Respecto a la extensión cultural, creo que lo mejor que hicimos tuvo que ver con las escuelas rurales. Fue importante para las escuelas y muy gratificante para nosotros. Visitábamos decenas de escuelas por año. Llevábamos libros para las maestras y materiales didácticos para los niños. Organizábamos un concurso de cuentos y los alumnos ganadores y sus docentes recibían como premio un viaje a Montevideo, donde se quedaban tres o cuatro noches. Eran los días más lindos y alegres de la BNU.

*¿Qué importancia tuvieron los voluntarios y que rol cumplieron en tu administración?*

Uno de los problemas crónicos de la BNU es la falta de personal de mantenimiento. No había electricista (en 2010 el que estaba tenía 69 años y se jubiló a los pocos meses de mi asunción), ni sanitario, ni carpintero, ni gente que pudiera cargar cosas pesadas, muebles, toneladas de material impreso. No teníamos forma de conseguir personal idóneo. Debido a la urgencia en solucionar los problemas, se nos ocurrió recurrir a la ley de voluntariado. Por razones fáciles de entender, pensé en los expresos políticos. Consulté al ministro si le parecía adecuado y me dijo que sí. Firmamos un contrato de

cooperación con CRY SOL y así llegaron los primeros voluntarios. Fueron de una gran ayuda en las tareas de limpieza. Se habían acumulado montañas de deshechos: muebles rotos, aparatos que ya no funcionaban, etc. Sacamos más de diez camiones de basura. Cuando ese tipo de trabajos se terminaron, los voluntarios que quedaron fueron técnicos. Al grupo de CRY SOL se sumaron otros, que no eran expresos. Teníamos un ingeniero, un abogado, un electricista, un carpintero, un jefe de mantenimiento de Facultad de Ingeniería, un artista y diseñador. Sin los voluntarios la recuperación del edificio hubiera sido imposible. Gracias a ellos, a su asesoramiento, pudimos mejorar el uso de los espacios, modernizar las instalaciones, mejorar las condiciones de trabajo con mobiliario nuevo y apropiado. Gracias a Walter di Branna, que era artista plástico, carpintero, ebanista, hombre de otra época por sus múltiples conocimientos y habilidades, el edificio dejó de ser un lugar gris y triste y pasó a ser alegre y acogedor<sup>8</sup>. Hicimos la Sala Julio Castro, acondicionamos la Sala Varela para quienes venían a estudiar con materiales propios. Hicimos la rampa de entrada, instalamos una señalética moderna y bien diseñada por la Facultad de Arquitectura. Compramos un nuevo ascensor e iniciamos las obras para instalarlo. El espacio para ponerlo estaba previsto en el proyecto original pero nunca se había hecho nada para tenerlo. Después incorporamos voluntarios al Departamento de Investigaciones. Investigadores uruguayos, residentes y de fuera del país, y también extranjeros. Teníamos investigadores que vivían en ocho o nueve países.

*Mientras fueron directores de la BNU escritores como Zum Felde, Tomás de Mattos o Trillo Pays, su producción literaria se vio severamente restringida ¿te sucedió lo mismo?*

En ese tiempo yo escribía muy poco, por eso no noté que el trabajo me impidiera escribir. De todos modos, en esos cinco años escribí una novela que se publicó a fines de 2014, y algunos textos menores.

*Fue muy polémico tu alejamiento involuntario de la BNU, hoy el tiempo ha pasado, ¿qué reflexión te merece toda la experiencia vivida?*

Preferiría no hablar de eso.

---

8 Walter José Di Branna Urtureira (1935-2015). En 2013 la BNU publicó el libro *Restauración de la pinacoteca y creación de diseños de arte en la Biblioteca Nacional: homenaje al maestro Walter Di Branna*.